

Actividades sugeridas para el aula

1. Uno de los comentarios más recurrentes que se le hacen a *El arte de amar* asegura que en este poema no se habla del verdadero amor sino de una serie de técnicas de conquista. Los estudiantes, a partir de la lectura realizada, deberán demostrar o refutar dicha tesis, en un ensayo no superior a tres páginas. Luego, plantee un debate en el que se discutan las posibles clases de amor, así como las distintas concepciones del mismo a lo largo de las épocas.

2. Algunos estudiosos de Ovidio han descrito *El arte de amar* como una serie de pequeñas batallas guiadas con sabiduría, con leyes no del todo formales, semejantes a las instrucciones de un juego. Tomando lo anterior como punto de partida, proponga a sus estudiantes la creación de un 'juego del amor', con instrucciones, número de jugadores, metas claramente definidas, límite de tiempo, etc. Este juego deberá basarse en las leyes que se puedan deducir a partir de la lectura de la obra.



¿Por qué esta obra?

El arte de amar es uno de los grandes poemas de la literatura amorosa universal; en él, de manera refinada y realista, se expresa una riquísima experiencia erótica: la de un joven libertino que se asume como tal en el plano de la creación artística. Otro mérito indiscutible del poema radica en su carácter de documento vívido de las costumbres licenciosas de la “corrompida Roma”. En *El arte de amar* Ovidio enseña a los hombres cómo se conquista el amor de las mujeres: a ello dedica las dos primeras partes del poema. La tercera está destinada a instruir a las mujeres acerca de cómo conservar el amor de los hombres. Ovidio parte de la literatura doctrinaria de su época, y de la inmediatamente anterior, modificándola mediante el humor, la burla, y un espíritu de levedad ajeno por completo a las artes militares, deportivas, y de la oratoria que tan bien conocía. El buen gusto de Ovidio, su dominio perfecto del verso y su elegante locuacidad, dan valor a este libro que, durante la Edad Media y el Renacimiento, se convirtió en canon de la sabiduría amorosa y el buen decir literario.

Sobre el autor

Nace en Sulmona, en el seno de una familia ilustre y acomodada. En Roma, a donde se traslada muy joven, se relaciona con los poetas y escritores de su tiempo (el de mayor florecimiento que tuvo el reinado de Augusto), especialmente con Horacio, Tibulo y Propercio. Gran viajero, visita Sicilia, Atenas y el Asia Menor. Los últimos diez años de su vida estuvo confinado en Tomis. Durante este tiempo lucha por conseguir el perdón de Augusto, y muerto éste, el de Tiberio. Aún no se sabe con certeza la razón por la cual fue desterrado, pero los estudiosos coinciden en que uno de los motivos fue el carácter licencioso de su poesía. Con Virgilio y Horacio, Ovidio constituye la indiscutible terna de los máximos poetas latinos. Comparte con Virgilio el influjo rector en los estudios de la época medieval, y con Horacio la admiración de los escritores y artistas del Renacimiento.

Citas a propósito del autor

Desde sus primeros escritos, el dominio de los recursos literarios, en que es insuperable, y el secreto de la elegante levedad y facilidad de los versos, que nadie posee como él, le hacen representar un brillante papel en la sociedad romana, donde se celebran su causticidad, su fina agudeza de espíritu y lo certero de su expresión.

Francisco Crivell

Colmó este siglo, no sólo con sus tretas amorosas, sino con sus sentencias.

Séneca

El arte de amar no sólo es una parodia de los manuales al uso, ni nada más que una divertida sátira de una sociedad en transición del orden rústico al universo cortesano. Se presenta también como un libro de corte pedagógico, una soslayada prédica humanística y filantrópica, más allá del engaño y de la astucia que para hacerse amar deben emplear hombres y mujeres.

Adolfo Castañón

Ovidio confiaba en el poder de su palabra y sabía que la alegría despertada a través de sus versos conseguiría doblar la pretensión de sus enemigos: reducirlo al silencio y al olvido. [...]Y donde quiera que ha habido lectores con una visión del mundo más cercana a la de Epicuro que a la de San Agustín, siempre ha encontrado Ovidio lectores que se deleiten con su poesía, tan ligera y carente de prejuicios, tan inocente en sus consejos de goce corporal.

Héctor Abad Faciolince